

LA ÚNICA OBRA EN EL RECOBRO DEL SEÑOR

(Jueves: primera sesión de la mañana)

Mensaje uno

Conocer la obra de Dios: la única obra en el recobro del Señor

Lectura bíblica: Mt. 16:18; Gá. 4:19; 2 Co. 3:8; Ef. 3:16-21; 4:12, 16

I. Necesitamos conocer la obra de Dios: la única obra en el recobro del Señor—Ef. 4:12:

- A. En este universo y en cada era la obra de Dios es exactamente la misma en principio; la obra que Él realiza en cada era tiene una misma meta: forjarse a Sí mismo en el hombre a fin de obtener una expresión corporativa y eterna de Sí mismo—Gá. 4:19; Ap. 21:10-11.
- B. A través de los siglos sólo hay una obra que Dios desea realizar, y esta única obra consiste en forjarse a Sí mismo en el hombre, para hacer que éste sea un Dios-hombre, es decir, alguien que es Dios y a la vez hombre—Jn. 1:12-13; 3:15; 2 P. 1:4.
- C. La naturaleza de la obra de Dios es la misma en cada era; el diseño, la medida y el plan de la obra de Dios nunca ha cambiado: Él desea forjarse en nosotros—Ef. 3:16-21.

II. La única obra que Dios realiza en el universo y a través de todos los siglos y generaciones consiste en forjarse a Sí mismo en Cristo en Sus escogidos, haciéndose uno con ellos y haciéndolos uno con Él—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Ef. 3:17a:

- A. El propósito de Dios es forjarse a Sí mismo en nosotros, de modo que Él mismo llegue a ser nuestros elementos internos:
 - 1. Este propósito es el centro del universo, y aparte de este propósito la vida cristiana carece de sentido—Ap. 4:11.
 - 2. La prioridad apropiada no es que nosotros laboremos para Dios, sino que Dios mismo se forje en nosotros—Ef. 2:10; Fil. 2:13.
- B. La visión que gobierna en la Biblia, es el Dios Triuno forjándose en Sus escogidos y redimidos para ser su vida y su suministro de vida, a fin de saturar todo su ser con la Trinidad Divina—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14; Ef. 4:4-6; Ap. 1:4-5; 22:1-2a:
 - 1. El núcleo de la revelación divina es que Dios nos creó y redimió con el propósito de forjarse a Sí mismo en nosotros, a fin de ser nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo—Gn. 1:26; 2:7; Ro. 8:10b, 6, 11.
 - 2. Toda la Biblia fue escrita según el principio del Dios Triuno que se forja en Sus redimidos como su disfrute, su bebida y su fuente de vida y luz—Sal. 36:8-9:
 - a. Necesitamos estar constituidos de este principio, y éste debe convertirse en una visión para nosotros—Pr. 29:18a.
 - b. Éste debe ser un principio intrínseco dentro de nosotros, que gobierne todo lo que hablamos, enseñamos y predicamos—Hch. 26:19.

III. El elemento intrínseco de nuestra obra es que nosotros ministramos a otros al Dios que edifica y que se ha edificado, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Mt. 16:18; Ef. 3:17a; 4:4, 12, 16:

- A. La meta de nuestra obra debe ser ministrar a otros al Dios que edifica y que se ha edificado—Mt. 16:18; Ef. 2:22; 3:17a.
- B. Debemos orar que el Señor nos enseñe a laborar de tal modo que ministremos a otros al Dios Triuno procesado y consumado—2 Co. 13:14; 1 Co. 3:9-10, 12.
- C. Mientras nos esforzamos por llevar a cabo la manera ordenada por Dios en sus cuatro pasos de engendrar, alimentar, perfeccionar y edificar, nuestra obra debe estar basada en el Dios Triuno procesado y consumado quien se edifica a Sí mismo en Sus redimidos y los edifica a ellos en Él—Hch. 8:4; Ef. 4:12; 1 Co. 14:1, 3-4, 12, 31.
- D. En cada aspecto de nuestra obra —la predicación del evangelio, la alimentación de los creyentes, el establecimiento de las iglesias y el perfeccionamiento de los santos— el elemento intrínseco debe ser que ministramos a otros al Dios que edifica y que se ha edificado—Mt. 16:18; 24:45; Ef. 3:17a; 4:12:
 - 1. Si comprendemos que Dios desea forjarse a Sí mismo en Sus escogidos, entonces la meta de nuestra obra será ministrar a otros al Dios que edifica y que se ha edificado, de modo que el Dios Triuno pueda forjarse en el ser de ellos—3:17a:
 - a. El asunto crucial en la obra que realizamos en el recobro del Señor es ministrar al Dios que edifica y que se ha edificado—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 3:17a.
 - b. El Dios que adoramos y ministramos a otros es el Dios Triuno procesado y consumado que está corporificado en Cristo y se hace real a nosotros como el Espíritu—Col. 2:9; Jn. 7:39; Gá. 3:14.
 - c. Dios está edificándose en Sus redimidos a fin de producir una casa: la iglesia, el Cuerpo de Cristo, el agrandamiento de Cristo, la corporificación del Dios Triuno, el cual se hace real a nosotros como el Espíritu—Jn. 14:2, 10, 16-17, 20, 23.
 - d. Esta revelación debe convertirse en un principio que rige el entendimiento que tenemos de Dios y del edificio de Dios—Pr. 29:18a; Hch. 26:19.
 - 2. Debemos reconsiderar la obra que estamos llevando a cabo para el Señor y preguntarnos cuánto de Cristo como corporificación del Dios Triuno se ha forjado en aquellos que hemos traído al Señor—Gá. 4:19; Col. 1:28.
 - 3. Debemos practicar una sola cosa: ministrar al Dios Triuno procesado y consumado en otros para que Él pueda ser edificado en su hombre interior; debemos pedirle al Señor que nos enseñe a laborar de esta manera—2 Co. 13:14; 1 Co. 3:9-10, 12.
 - 4. Cuando edificamos la iglesia con el Dios Triuno procesado y consumado, en realidad no somos nosotros quienes edificamos, sino Dios quien edifica por medio nuestro, usándonos como un medio para impartirse y transmitirse a los demás—Hch. 9:15; Ef. 3:8-9.

IV. La única obra en el recobro del Señor es el ministerio del Espíritu—2 Co. 3:8:

- A. Los ministros del nuevo pacto son ministros del Espíritu; sin embargo, su obra no es simplemente del Espíritu, sino que *es* el ministerio del Espíritu—vs. 6, 8; 4:1.
 - B. No debemos decir que la obra que realizamos es simplemente una obra espiritual; antes bien, la única obra en el recobro del Señor es el Espíritu mismo—3:8:
 - 1. Las palabras que el Señor Jesús habló eran espíritu (Jn. 6:63); conforme al mismo principio, también podemos afirmar que la obra que el Señor nos ha encomendado es espíritu.
 - 2. La obra, el ministerio, del nuevo pacto es un ministerio del Espíritu, y no simplemente un ministerio espiritual—2 Co. 3:8.
 - 3. Cuando seamos los que están llenos del Espíritu, las palabras que hablemos serán espíritu, y la obra que hagamos también será espíritu—Hch. 2:4; Ef. 5:18.
- V. En el recobro del Señor sólo existe una obra: la obra de un solo Cuerpo—4:12:**
- A. La única obra en el recobro del Señor es la obra de Su economía, la obra del Cuerpo de Cristo—1 Co. 15:58; 16:10:
 - 1. Todos debemos ver el Cuerpo y realizar la obra del Cuerpo—Ef. 1:22-23; 2:16; 4:4, 15-16.
 - 2. La visión del Cuerpo debe convertirse en una visión que nos gobierne, y bajo esta visión debemos realizar la obra del recobro del Señor—Pr. 29:18a.
 - 3. Si vemos la unidad del Cuerpo, veremos también la unidad de la obra, y seremos rescatados de toda obra individualista e introducidos en la obra del Cuerpo—Ef. 4:4, 12; 1 Co. 12:12-13; 15:58; 16:10.
 - B. Todos los colaboradores deben realizar una misma obra universalmente en beneficio del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-13, 24-27; Ef. 4:12, 16:
 - 1. Lo que hacemos hoy no es nuestra obra personal sino la economía de Dios que se lleva a cabo a través de las generaciones, es decir, la edificación del Cuerpo de Cristo—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9; 4:12.
 - 2. Todo lo que hagamos en nuestra localidad o universalmente en otros países debe ser hecho con la comprensión de que estamos edificando el Cuerpo de Cristo—v. 16.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

**LA MANERA EN QUE LA OBRA DE DIOS SE MANIFIESTA EXTERNAMENTE
Y EL PRINCIPIO INTERNO QUE LA RIGE**

En este universo y en cada era Dios obra según Su propósito. Aparentemente la obra que Dios realiza en cada era es diferente, pero si consideramos el principio interno que la rige, en realidad, es exactamente la misma. La era del Antiguo Testamento y la era del Nuevo Testamento son completamente diferentes, y la obra que Dios realiza en cada una de ellas es distinta. Sin embargo, intrínsecamente es el mismo Dios el que opera en ambas. Por ejemplo, la ropa que tenía puesta ayer es diferente de la que tengo puesta hoy, pero yo, la persona que lleva puesta la ropa, sigo siendo el mismo. De igual manera, en cada era Dios sigue siendo el mismo, y la obra que Él realiza en cada era tiene la misma meta, aunque la manera en que la

obra se manifieste sea diferente. Por consiguiente, mientras los que buscan a Dios andan en Su camino, ellos no deben distraerse con la manera en que la obra de Dios se manifiesta, sino únicamente deben preocuparse por conocer la manera en que procede Dios, y conocerlo a Él mismo internamente. Es difícil determinar cuál es la manera en que Dios obra en cada era, y es aún más difícil determinar cual será la manifestación externa de la obra que Él realiza en el hombre y por medio del hombre. Estos asuntos están enteramente bajo el control de la mano de Dios, y el hombre no puede determinarlos.

Por ejemplo, en los cuatrocientos años que han pasado desde que Martín Lutero llevó a cabo la reforma, Dios ha pasado a través de muchas personas. Sin embargo, es asombroso que aquellos por quienes Dios ha pasado y en quienes Él ha trabajado, han tenido diferentes manifestaciones externas. La obra del Señor se manifestó de una manera en George Müller, de otra manera en D. L. Moody, e incluso de otra manera en Charles Spurgeon. No sólo la obra de Dios se manifestó de manera diferente en cada persona, sino que las manifestaciones de Su obra en cada era también fueron diferentes. Por lo tanto, no debemos insistir en que tenemos que hacer algo en particular a fin de satisfacer el deseo de Dios. Por ejemplo, en China el Señor usó al hermano John Sung principalmente para predicar el evangelio. La obra de Dios en él se manifestó de una manera particular y tenía un aspecto específico. Algunos consideraban que su obra era fructífera y, por consiguiente, intentaron imitar, o copiar, la manera en que él predicaba el evangelio; sin embargo, esto no les funcionó. Todos tenemos cierto aspecto físico, pero ninguno de nosotros podría garantizar que los hijos que engendremos serán iguales a nosotros, debido a que el aspecto físico que ellos tengan no depende de nosotros. Los hijos que damos a luz no son estatuas de bronce, esculturas de piedra o imágenes de cera. Únicamente los objetos hechos por el hombre, tales como las estatuas de bronce, las esculturas de piedra o las imágenes de cera pueden tener una misma semejanza. Pero los hijos que damos a luz tienen vida y son vivientes.

Hay dos formas de ver la obra que Dios ha venido realizando a través de los siglos. Aparentemente, la manifestación externa o la forma externa, de la obra de Dios es completamente diferente en cada era. Sin embargo, intrínsecamente, el principio, el modo de proceder, el contenido y propósito de la obra de Dios son absolutamente los mismos. Dios laboró en Cristo, en los apóstoles y en los santos espirituales a través de los siglos, y también está laborando en nosotros. La meta y la dirección de la obra de Dios son absolutamente los mismos. Podemos comparar esto con el hecho de que aunque en China la gente usa túnicas chinas, en Japón usan kimonos y en Europa usan ropa occidental, sin embargo, las personas no cambiamos, independientemente de la ropa que llevemos puesta. Nosotros somos lo que somos, no importa si estamos en Taipéi, en Japón o en Europa. Asimismo, lo que Dios hizo en Job, en David, en Juan, en Martín Lutero y en George Müller aparentemente era diferente, pero internamente era lo mismo. A través de los siglos Dios nunca ha cambiado Su obra.

Independientemente de si vivimos en la era del Antiguo Testamento o en la era del Nuevo, en China o fuera de China, en el presente o en el futuro, la obra de Dios puede tener diversas manifestaciones, pero el contenido interior es el mismo. Debido a que recibimos esta revelación por medio de la Biblia, no deseamos imitar a otros en su apariencia externa, ni tampoco queremos que las iglesias se imiten unas a otras en el aspecto externo. La obra de Dios se manifiesta de una manera en la iglesia en Taipei, de otra manera en la iglesia en Taichung, y también de una manera diferente en la iglesia en Kaohsiung. Esto es en cuanto a la manifestación externa. Sin embargo, la obra que Dios está haciendo es intrínsecamente la misma; es decir, la obra de Dios en Kaohsiung es la misma que está haciendo en Taipei, y la que está llevando a cabo en Taiwán es la misma que está realizando en el Sudeste del Asia.

LA ÚNICA OBRA QUE DIOS REALIZA A TRAVÉS DE LOS SIGLOS ES LA DE FORJARSE A SÍ MISMO EN EL HOMBRE

Es una bendición muy grande que los estudiantes universitarios sean salvos mientras aún son jóvenes. Además, la condición de las iglesias hoy en día es mucho más rica de lo que fue hace treinta años. Hace treinta años, aun si hubiésemos gastado todo nuestro dinero para comprar literatura espiritual, hubiese sido imposible encontrar en ella la luz que tenemos hoy en día. Ahora les hemos pasado la luz de estas verdades a ustedes, por lo que deben ver claramente que a través de los siglos Dios únicamente desea realizar una sola obra. La única obra que Dios ha venido realizando a través de los siglos es la de forjarse a Sí mismo en el hombre. Dios desea hacer del hombre un Dios-hombre, una persona que es Dios y al mismo tiempo hombre. Un Dios-hombre es alguien que tiene a Dios en él, alguien que posee el elemento de Dios. Podemos comparar esto a una taza de agua que, al añadirsele el elemento del té, llega a ser una taza de agua de té. Nosotros originalmente éramos únicamente humanos, pero hoy tenemos a Dios, pues Él se añadió a nosotros. Dios no sólo se añadió a nosotros, sino que también se mezcló con nosotros. Esta mezcla se efectúa hasta tal punto que llegamos a ser Dios-hombres, sólo que no participamos en Su Deidad.

La obra única que Dios ha venido realizando a través de los siglos ha consistido en forjarse a Sí mismo en el hombre. Ésta fue la obra que realizó en Job, en Enoc, en Noé, en Abraham, en Isaac, en Jacob y en los profetas del Antiguo Testamento. A través de los siglos Dios no llevó a cabo una obra diferente en estas personas. Si leemos el libro de Daniel sin ver el carácter que tenía Daniel, nos será difícil entender el contenido del libro. Si no conocemos el carácter de Isaías y el de Jeremías, será muy difícil que entendamos el contenido de los libros que ellos escribieron. Cada uno de los libros que fueron escritos por los profetas en el Antiguo Testamento, pueden compararse a la biografía de una persona ilustre. Si no logramos ver el carácter del profeta, no podremos percibir el sabor divino que la obra de Dios produjo en dicho profeta ni tampoco entenderemos la porción de las Escrituras que él escribió. Éste es el secreto. Por lo tanto, no sólo el Nuevo Testamento revela que estamos en Cristo, sino que también el Antiguo Testamento revela este mismo principio. Lo único que Dios ha venido haciendo a través de los siglos es forjarse a Sí mismo en el hombre. Ésta es la meta de Dios.

LAS COSAS ESPIRITUALES NO DEBEN IMITARSE DE FORMA EXTERNA

Cuando Dios se forja en nosotros, lo que nosotros manifestamos, aquello que expresamos, varía de una persona a otra. Cuando Dios se forjó en George Müller, lo que se manifestó por medio de él fue el establecimiento de orfanatos. Asimismo, cuando Dios se forjó en Charles Spurgeon, lo que se manifestó por medio de él fue la poderosa predicación del evangelio. La obra que Dios realiza en cada persona se manifiesta de diferentes maneras. El Dios que labora en cada una de ellas es el mismo, pero se manifiesta de diferentes maneras en las diferentes personas. Por consiguiente, no debemos imitar las cosas espirituales, sino únicamente seguir el principio interno. Todo intento por imitar formas externas está equivocado.

No debemos estudiar biografías ni historias de personas con el propósito de conocer las manifestaciones externas de estos personajes históricos a fin de reproducir lo que hicieron, sino más bien, con el propósito de conocer la manera en que Dios procedió en cada uno de ellos y la obra que realizó en ellos. Cuando decimos que la obra de Dios en siglos recientes ha sido edificar Su iglesia, puede ser que nuestro entendimiento no sea lo suficientemente acertado. Muchos cristianos probablemente piensen que en siglos recientes el camino que Dios ha seguido es el de predicar el evangelio, en otras palabras, que Él desea la propagación del

evangelio. Por esta razón, se muestran muy fervientes en el evangelio y van a toda la tierra habitada. No nos atrevemos a decir que esto esté mal, pero, en el mejor de los casos, sólo se está siguiendo una apariencia externa. El hombre no puede determinar la manera en que una persona será usada por Dios.

Cuando Dios vino a Job en el Antiguo Testamento, Job fue tocado por Dios, y en él hubo cierta manifestación, cierta operación, la cual produjo un resultado. Los resultados que produce la obra de Dios en diferentes personas no son los mismos. No podríamos decirles a los hermanos y hermanas jóvenes lo que Dios se ha propuesto hacer en esta era. Si les decimos, sólo demostraríamos que desconocemos el principio que rige la obra de Dios. Nadie sabe cómo Dios hará que se manifieste Su obra en todos los jóvenes, de aquí a cinco años. Sin embargo, según la Biblia y las experiencias de los santos que han vivido antes que nosotros, sabemos que hay una sola cosa que Dios ha venido haciendo a través de los siglos, y es ésta: forjarse a Sí mismo en nosotros. Lo que no sabemos es lo que Dios manifestará por medio de nosotros después que Él se haya forjado en nuestro ser.

DIOS DESEA FORJARSE A SÍ MISMO EN EL HOMBRE

En los pasados dos mil años, aquellos que han prestado atención únicamente a la manera en que Dios obra, han sido destinados a fracasar o errar. El Nuevo Testamento nos muestra claramente que Dios desea forjarse a Sí mismo en nosotros; no obstante, este asunto sobrepasa todos nuestros pensamientos naturales. Nosotros pensamos únicamente en ser fervientes, en laborar para Dios, en ser espirituales, en recibir poder y en otras cosas semejantes. Éste es especialmente el caso de aquellos que están en el cristianismo. En cuanto una persona es salva, le vienen todos estos pensamientos naturales. Pero que Dios se pueda forjar en nosotros va mucho más allá de lo que jamás podríamos soñar. En nosotros no tenemos esta luz ni esta revelación. Aunque nos pusieran este asunto delante de nuestros ojos, no habría ninguna respuesta en nuestro ser; seríamos como las rocas, en las cuales no se puede sembrar semilla ni se puede escribir con tinta. Sencillamente no tenemos ningún concepto relacionado con la única obra que Dios realiza.

Incluso puede ser que los hermanos y hermanas que tienen muchos años de haber sido salvos y que han escuchado muchísimos mensajes en la iglesia, aún tengan el deseo de mejorar su condición delante de Dios cada vez que piensan en Él. Necesitamos que el Espíritu Santo abra nuestros ojos para ver que tratar de mejorarnos a nosotros mismos no es lo que Dios desea de nosotros. Aun cuando pudiésemos ser mil veces mejores personas que hoy, Dios no querría esto. Lo que Dios desea es forjarse a Sí mismo en nosotros. Esto es lo que Dios ha venido haciendo en cada era.

La naturaleza de la obra de Dios es la misma en cada era; el diseño, la medida y el plan de la obra de Dios no ha cambiado en absoluto, pues lo que Él desea es forjarse a Sí mismo en nosotros. La forma o la manera en que esta obra se manifiesta externamente es diferente en cada persona. Pero, si todos cooperáramos con Dios, sólo Dios sabe lo que sucedería en esta tierra en los próximos cinco años. (*El puente y canal de Dios*, págs. 7-12)

NUESTRA NECESIDAD ES QUE DIOS, EN CRISTO, SE FORJE EN NOSOTROS Y SEA NUESTRA VIDA, NATURALEZA Y CONSTITUCIÓN

De la misma manera que la fotografía de una persona no tiene la vida ni la naturaleza de la persona, asimismo David, como una fotografía del corazón de Dios, no tenía la vida ni la naturaleza de Dios. A pesar de ser un hombre cuyo corazón era conforme a Dios, no tenía ninguna relación orgánica con Dios. Lo que David necesitaba es lo que nosotros necesitamos hoy,

que Dios, en Cristo, se forje en nuestra humanidad y sea nuestra vida, naturaleza y constitución. Si experimentamos esto, no sólo seremos personas conforme al corazón de Dios, sino que seremos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Nosotros hoy no tenemos una posición tan alta como la que alcanzó David; sin embargo, podemos afirmar que poseemos la vida, la naturaleza y la constitución de Dios.

Para lograr esto, Dios en Cristo se hizo hombre y pasó por unos procesos a fin de que éste hombre pudiese ser designado como algo divino. En resurrección, Él fue designado Hijo primogénito de Dios. En la resurrección de Cristo y a través de ella, el Hijo primogénito de Dios fue hecho el Espíritu vivificante, quien ahora entra en nosotros para impartirse, dispensarse, como vida en nuestro ser, para ser nuestra constitución interna, para hacernos Dios-hombres tal como Él. Él era Dios y se hizo hombre, y nosotros somos hombres que llegan a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.

DIOS EN CRISTO DESEA FORJARSE EN NOSOTROS Y PRODUCIR UNA MORADA MUTUA

Muchos cristianos todavía tratan de tener un comportamiento, un vivir y un ser que concuerde con el corazón de Dios, pero ellos no tiene la idea de que Dios en Cristo desea edificarse en nuestro ser. Lo que Él está edificando en nosotros será Su morada, la cual también será la nuestra. Así que, llega a ser una morada mutua. La Nueva Jerusalén es esta morada. Por una parte, la Nueva Jerusalén es la morada de Dios y, por otra, es también nuestra morada eterna (Ap. 21:3, 22). Por toda la eternidad, la Nueva Jerusalén será el cumplimiento de las breves palabras que el Señor expresa en Juan 15:4: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros”.

Efesios 3:17 revela que Cristo está en nosotros haciendo la obra de edificarse en nuestro ser a fin de producir esta morada mutua. A menudo decimos que Cristo vive y opera en nosotros. Ahora debemos preguntarnos: ¿Qué es lo que Cristo desea lograr al forjarse en nosotros? La respuesta es que Cristo se esta forjando en nosotros para edificar la habitación de Dios al edificarse a Sí mismo en nosotros.

David deseaba edificar una casa de cedro para Dios, pero Dios en Cristo quería edificarse en David. Lo que Dios iba a edificar en David sería tanto la casa de Dios como la casa de David. Esta morada mutua también se revela en Juan 14:23: “El que me ama [...] Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. En esta morada no sólo habitará el Dios Triuno sino también nosotros. Lo que Dios edifica en nosotros constituye la morada de Dios y también la nuestra.

Necesitamos darnos cuenta que Dios obtiene Su habitación, no por lo que hagamos o por nuestras propias obras, sino por Su edificación. Cristo edifica la iglesia (Mt. 16:18) al entrar en nuestro espíritu y extenderse desde nuestro espíritu a nuestra mente, parte emotiva y voluntad, a fin de ocupar toda nuestra alma. Esta iglesia se convierte tanto en la habitación de Dios como en la nuestra. Esto es lo que necesitamos, y nuestra carga es dar énfasis a esto.

EL DIOS TRIUNO LLEGA A SER NUESTRA CONSTITUCIÓN INTRÍNSECA

No es necesario que edifiquemos nada para Dios. Lo que Dios en Cristo desea es forjarse dentro de nosotros como vida, naturaleza y esencia. Finalmente, el Dios Triuno llegará a ser nuestra constitución intrínseca; nosotros seremos constituidos del Dios Triuno. Esto será la simiente de David y el Hijo de Dios, algo divino y humano que satisfaga la necesidad de Dios y la nuestra de tener una morada mutua. La Nueva Jerusalén será la consumación de esta morada mutua y todos nosotros estaremos allí.

MINISTRAR AL DIOS QUE EDIFICA Y AL DIOS EDIFICADO

Hoy la labor que realizamos en el recobro consiste en ministrar Dios a las personas. Indudablemente, necesitamos salvar a los pecadores y alimentar y perfeccionar a los santos; pero lo crucial es que impartamos Dios en los demás. El Dios que ministramos no es solamente el Dios que edifica; es también el Dios edificado. Si fracasamos por no ministrar Dios a otros de esta manera, nuestra labor será de madera, heno y hojarasca (1 Co. 3:12).

Les pido que reconsideren la obra que están haciendo para el Señor. Tal vez ustedes hayan iniciado la obra en una región o hayan traído muchas personas a Dios, pero les hago esta pregunta: ¿cuánto de Cristo como la corporificación del Dios Triuno se ha forjado en esas personas? Si somos sinceros y genuinos, nos humillaremos y confesaremos que muy poco del Dios Triuno se ha forjado en las personas que hemos traído a Dios. Por consiguiente, debemos poner en práctica una sola cosa: ministrar al Dios Triuno procesado en los demás para que Él se edifique en el hombre interior de ellos. En cada aspecto de nuestra obra, sea predicar el evangelio, nutrir a los creyentes o perfeccionar a los santos, el elemento intrínseco debe ser que ministremos a otros al Dios que edifica y el Dios edificado. Les pido encarecidamente que oren para que el Señor les enseñe a laborar de esta manera.

EL DIOS TRIUNO PROCESADO SE EDIFICA A SÍ MISMO EN SU PUEBLO REDIMIDO

El Dios Triuno procesado está corporificado en Cristo y es hecho real como el Espíritu consumado. Este es el Dios que adoramos, predicamos y ministramos a otros. Hoy Él se está edificando en Su pueblo redimido para producir una casa consigo mismo como el elemento, y también con algo de la humanidad redimida y elevada de Su pueblo. Esta casa es la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Esta casa es el agrandamiento, la expansión de Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno hecho real como el Espíritu. Mientras llevamos a cabo los cuatro pasos que constituyen la manera ordenada por Dios de engendrar, nutrir, perfeccionar y edificar, nuestra labor debe basarse en el Dios Triuno procesado, quien se está edificando en Su pueblo elegido. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 170-171, 203-204)